

Las clases medias en Europa: status y poder en el siglo XXI

Antonio Alaminos

European societies are undergoing deep changes as a result of globalization and the international financial crisis that began in 2007. These changes affect the class structure to the extent that these societies suffer an impact on the occupational structure and consume pattern. From the data of Eurobarometer we studied the state of social mobility in the European Union. Comparing the subjective status between 2009 and 2012, we observed divergent movements in European societies. Some societies experimented upward mobility while others just the opposite. We conclude that exists an increasing gap between European societies. To consider the effects of these changes on the status structures a structural model has been tested, exploring the relationship between social class, status and power in European societies. We conclude a statistically significant effect of social class and status on the consciousness perceived to possess more or less power. Two dimensions measure power: "political alienation" and "economic alienation".

Clase, status y poder

Pocos conceptos han sido, son y serán tan estudiados e investigados en las ciencias sociales como los de clase social, status y poder. Los tres conceptos han sido susceptibles de múltiples definiciones y propuestas. De hecho, incluso partiendo de una misma definición matriz, como pueda ser la de posición en el sistema productivo, la definición de clase social se transforma y modifica de acuerdo a los procesos de cambio social. Aunque existe prácticamente un acuerdo universal sobre la importancia de las clases y el estatus socioeconómico hay realmente muy poco acuerdo sobre las formas de definirlo teóricamente y medirlo. Es un elemento habitual comenzar con la distinción entre los planteamientos de Max Weber y Karl Marx. Marx enfatizaba directamente la posesión de los medios de producción como rasgo definitorio de la pertenencia a clase social. Desde un planteamiento dicotómico, la clase refiere a una posición social relacionada directamente, entre otros aspectos, con el poder. El análisis de Weber está muy próximo, en cierto sentido, al de Marx si bien introduce matices importantes al conjugar el status como parte de la estructura social. Concentrándose en el valor que adquieren en el mercado

de trabajo las competencias y capacidades, así como otras características con la que los individuos concurren. Estas características influyen en la posición o estatus del individuo en la sociedad. Desde la perspectiva de Weber son tres los atributos más relevantes para la determinación del estatus socioeconómico: la posesión de riqueza y capital, las capacidades (incluyendo titulaciones y cualificaciones), y el prestigio social. Weber amplía el enfoque diversificando la estratificación social. En Weber, la clase social es una dimensión de la estructura social. El status (u honor social) sería otra. De esta forma, el tratamiento diferenciado de la clase y del status permite ligar las bases materiales a la ideológica con un mayor grado de refinamiento analítico.

Los sistemas de medición desarrollados a partir de los planteamientos de Weber pueden ser operacionalizados tanto mediante un nivel de medición categorial como continuo. En la medida que Marx enfatizaba la posesión o no posesión de los medios de producción como base de la distinción entre empleadores y trabajadores, la tipología de carácter ordinal es la base para generar categorías. En general, tanto los investigadores que desarrollan la lógica marxista como la neomarxista adoptan planteamientos de medición categorial, distinguiendo al menos entre tres grandes grupos: los grandes empleadores, los autónomos y los trabajadores. Aún manteniendo la referencia a la producción, se generaliza la diversificación de las clases sociales¹, especialmente en las denominadas sociedades postindustriales.

Es en el estudio de las sociedades denominadas postindustriales donde la clase media entra con un peso y perfil propio. Las clases medias encuentran sus expresiones teóricas más importantes en la llamada sociedad postindustrial, destacando en su estudio y reflexión Wright y Dahrendorf. Así, Dahrendorf, partiendo de su reflexión sobre Marx, destaca en relación a la estructura de clases la aparición de fenómenos como la fragmentación de la clase obrera, la descomposición del capitalismo en élites, y especialmente (siempre considerando las sociedades postindustriales), el crecimiento de una nueva clase media. La expansión de las ocupaciones administrativas o no manuales es un fenómeno que no fue anticipado por Marx. Pero mientras que la descomposición del capital y de los trabajadores son consecuencia de los cambios sociales que han desagregado esas clases que previamente eran bastante más coherentes, las nuevas clases medias ya nacieron descompuestas. Las denominadas nuevas clases medias, de acuerdo con el autor, no son en absoluto una nueva

¹ Otros investigadores marxistas, como Pierre Bourdieu y el enfoque de sobre el capital cultural, se concentran en elementos de carácter menos estructural y más culturales. Otro enfoque que explora los criterios de diferenciación entre posiciones sociales, a partir de bases no marxistas, es el enfoque de Coleman y su propuesta de capital social como elemento importante en la definición de la posición social.

clase social, sino que consiste en dos partes: aquellos trabajadores que forman parte de la cadena de autoridad administrativa (burócratas), y aquellos otros que ocupan posiciones fuera de tales jerarquías (por ejemplo dependientes de una tienda). Los burócratas, ya estén ocupando una posición de mayor nivel o de menor nivel ejercen en común el ejercicio de una autoridad, y por ello su posición están directamente vinculados con los grupos dominantes en la sociedad. Los trabajadores del segundo tipo (dentro de la clase media), por otra parte se encuentran bastante más próximos a las posiciones de los trabajadores manuales. Pero esos dos sectores que forman la nueva clase media añade una mayor diversificación a la estructura de las sociedades post capitalistas. En ese sentido el autor considera que la estructura de clases propuesta por Marx era la mas ajustada al siglo XIX pero no a las desarrolladas en las sociedades post capitalistas del siglo XX. Dahrendorf sugiere que en lugar de definir la pertenencia clase sobre la base de la posesión de propiedad privada, la conexión entre propiedad privada y autoridad debería ser vista como un caso especial de una relación mucho más amplia entre clase y autoridad. La propiedad privada debería ser vista sólo como un caso especial, en un momento específico de los derechos para ejercer la autoridad. Para Dahrendorf la clase debería definirse sobre la base de las relaciones de autoridad: en lugar de propietarios frente a los no propietarios, la clase debería ser tomada en términos de poseer o estar excluido del ejercicio de la autoridad. Como sintetiza el autor «in every social organization some position are entrusted with a right to exercise control over other positions in order to ensure effective coercion [...] in other words [...] there is a differential distribution of power and authority» (Dahrendorf 1959: 165). Concepto de poder ligado al concepto de autoridad que de acuerdo con Weber, se define como el derecho legítimo a mandar sobre los demás: la dominación representa la posesión de derechos, mientras que el sometimiento es la exclusión de esos derechos (de ejercer la autoridad).

Este reconocimiento de la nueva realidad que define las clases medias viene también dado por Erik Olin Wright. Partiendo de elementos marxistas y weberianos, intenta integrar dos importantes realidades de las sociedades modernas: la presencian en la actualidad de una clase media importante en tamaño y significado socioestructural y en segundo lugar la contradicción del no avance hacia el socialismo desde el capitalismo. Para el enfoque marxista, el crecimiento de las clases media representa un problema teórico al que se ha enfrentado mediante diferentes estrategias, ya sea cuestionando su existencia y limitándola a una ilusión ideológica o diluyéndola entre las clase adyacentes.

En ese sentido, las clases aparecen como un continuo de estratificación, donde determinadas posiciones, como las correspondientes a las clases medias, adquirirían un peso especial en las sociedades postindustriales. La existencia de las clases medias actúan suavizando el potencial conflicto de clases

y dando estabilidad al sistema social. En estas clases, como en toda organización social, algunas posiciones sociales contienen el derecho a ejercer el control sobre otras posiciones manteniendo una coerción efectiva. En otras palabras existe una distribución diferenciada del poder y la autoridad. En la actualidad, y considerando las sociedades desarrolladas, como afirmará T.B. Bottomore «[...] most sociologists would probably agree to recognizing the existence of an upper class (comprising the owners of the major part of the economic resources of society), a working class (chiefly the industrial wage-earners) and a middle class, or middle classes (a more amorphous group, often treated as a residual category, but including most white collar workers and most members of the liberal professions)» (Bottomore 1962: 188).

En definitiva, se concluye que la sociedad postcapitalista es necesariamente una sociedad de clases. Pero de forma no menos obvia su sistema de clases es muy diferente del que existía en el capitalismo. Entre las razones principales para distinguir entre capitalismo y post capitalismo aparece la separación institucional de los conflictos entre la industria y la política. Para R. Aron, de las cuatro clases principales que con frecuencia se reconocen por los sociólogos dentro de las sociedades capitalistas, ninguna de ellas tiene una frontera claramente definida. La burguesía no es una unidad coherente, las clases medias constituyen un grupo heterogéneo en el cual se ubican individuos que no pueden ser situados en otras clases. El campesinado, con frecuencia descrito como una clase, en ocasiones aparece compuesto por dos dependiendo de la posesión de los medios de producción: granjeros o trabajadores del campo. Incluso la clase trabajadora que está más próxima a definir un grupo uniforme está bien lejos de ser homogéneo ya sea por criterios económicos o políticos. De hecho, las mediciones de estatus socioeconómico más recientes desarrollan tanto la lógica ocupacional basada en las premisas marxistas, como la lógica del estatus basado en la medición del prestigio. Es el caso de los escalamientos de Goldthorpe o Treiman.

Existe un claro debate sobre la estructura de clases en las sociedades postindustriales. No obstante, prácticamente todas se apoyan sobre la noción de ocupación de los individuos. Muy posiblemente, formando una estratificación, como mínimo ordinal respecto a las posiciones sociales. Y su poder. Weber define el poder como la capacidad de los individuos para imponer su voluntad en las interacciones sociales. Y este poder se despliega en diferentes dimensiones. Existe el poder legal, social, económico, etc. En este caso consideraremos dos dimensiones: el poder económico y el poder político. El poder político expresado como alienación política. Es decir, la sensación de falta de control sobre las decisiones que adoptan los políticos. En relación al poder económico, este viene definido por la mayor o menor capacidad para controlar y prever su futuro económico a muy corto y medio plazo.

En definitiva, la alienación política vendría a expresar la ausencia de poder para influir en el ámbito político y la alienación económica la incapacidad de controlar su situación económica. En ese sentido, proponemos una definición negativa del poder. El poder admite una doble dimensión económica y política. La clásica reconoce la capacidad de influenciar las acciones y la vida de los demás. Orientada hacia el exterior. En ese poder hacia fuera, el clásico de Weber y otros autores, podemos medirlo mediante la alienación política. Es decir, la percepción de no influir en las decisiones de los políticos. Y en la incapacidad de influir en las condiciones económicas que se le imponen y que condicionan su vida podemos apreciar la alienación económica.

Como hemos podido apreciar, las mediciones de estatus socioeconómico más recientes desarrollan tanto la lógica ocupacional basada en las premisas marxistas, como la lógica del estatus basado en la medición del prestigio. Esto no implica que el debate continúe estando abierto, incluyendo si la medición de las clases responde a un sistema clasificatorio de categorías o a una realidad de estratificación continua, de menos a más. O la influencia de la ocupación de los padres y los criterios para agrupar ocupaciones en categorías homogéneas y excluyentes. En esta investigación, tomaremos la ocupación como indicadora de clase social, el status subjetivo como posición social y el poder expresado por dos dimensiones: la alienación política y la alienación económica.

Hipótesis, medición y datos

Las sociedades de la Unión Europea han sido afectadas por la crisis económica que se ha extendido por prácticamente todo el mundo occidental. La percepción más generalizada es que dicha crisis ha impactado de forma profunda en la estructura social, empobreciendo especialmente a las sociedades del sur de Europa. Las preguntas que nos hacemos son, ¿Ha afectado por igual la crisis a las estructuras sociales de las sociedades europeas o por el contrario ha profundizado las diferencias ya existentes entre ellas? ¿Se incrementa el riesgo de descenso social de determinadas clases sociales o es un descenso generalizado para el conjunto de las clases? Es decir, ¿Es este descenso un elemento desgajado de la estructura social o forma parte de un proceso de “hundimiento” de las clases medias europeas? Y sobre todo ¿Es un fenómeno generalizado o localizado en sociedades muy concretas? En un segundo lugar, se plantean las preguntas sobre los efectos posibles de esta modificación en la estructura social. Para ello, nos planteamos si ¿Existe relación entre el posicionamiento de status y la posición en el mercado de trabajo?. ¿Influye la crisis de status en la alienación política y económica? ¿Expresan la alienación política y económica una única dimensión que exprese el poder de los individuos? Y

finalmente ¿Influye la posición social en clase y estatus en la percepción que los individuos tienen sobre su grado de poder en la sociedad?

La medición y análisis de la estructura social representa múltiples dificultades. Especialmente, dado que cualquier método o técnica de investigación muestra evidentes limitaciones para reflejar la realidad social. En este caso, queremos enfatizar dos limitaciones especialmente pertinentes. La encuesta de opinión pública, muestra un sesgo evidente donde se sobre representa la sociedad normalizada. Las elites y las subpoblaciones más desfavorecidas (sin techo, barrios marginales, ecc.) aparecen habitualmente infrarepresentadas. En ese sentido, las encuestas de opinión pública son especialmente interesantes para el estudio de las clases medias, en la medida que se focalizan especialmente sobre ellas. La segunda limitación procede de la naturaleza subjetiva de la variable empleada como Proxy de status. El autoposicionamiento en la escala social que expresa el status subjetivo. Lo cierto es que existe empíricamente una relación excelente, estadísticamente con una significación elevada, entre posicionamiento subjetivo y posición en la ocupación. Es decir, entre la posición en el mercado de trabajo y la estimación subjetiva de posición social. No obstante, hay que identificar ese posicionamiento subjetivo como fuente de contribución de error en la estimación de los coeficientes de asociación.

Para determinar la estructura de status en las sociedades europeas vamos a emplear los datos procedentes de cuatro encuestas de ámbito europeo (Eurobarómetros). Dos de ellas corresponden al año 2009 (EB71.1 y EB71.3) y las otras dos al año 2012 (EB77.2 y EB77.4). En ellas se ha incluido un escalamiento de posicionamiento social subjetivo. Con un formato gráfico Cantril, mide las posiciones sociales entre (1), la posición social más baja y (10), la posición social más elevada². La no respuesta parcial es bastante reducida a este tipo de pregunta. Partiendo de dichos datos es factible, de una forma aproximada y siempre dentro de las limitaciones consideradas para el método, establecer las transformaciones en la estructura de estatus subjetivo.

Análisis

En ese sentido, una de las primeras cuestiones a responder es en qué modo la crisis económica actual ha impactado en la estructura social. Para considerar el cambio producido por el impacto de la crisis en la estructura social, procedemos a comparar el status medio por país en 2009 y 2012. El análisis de

² «En la siguiente escala, el nivel 1 equivale al lugar menos elevado en la sociedad y el 10 al más elevado de la sociedad. ¿Podría decirme en qué nivel se sitúa usted?»

varianza nos permite identificar aquellos cambios que son estadísticamente significativos de aquellos otros que no lo son. Se aprecia un cambio significativo en la mayoría de los países con la excepción de cuatro países: Eslovaquia, Chequia, Hungría y Lituania. Entre los países que experimentan un cambio significativo se aprecia un proceso de movilidad ascendente, desde la percepción de estatus subjetivo, de menor a mayor grado en Italia, Irlanda, Finlandia, Malta, Luxemburgo, Alemania Oeste, Dinamarca, Estonia, Letonia, Austria, Rumania, Suecia, Alemania Este, Eslovenia y Holanda. En el caso de Italia la diferencia de status es mínima con un 0,12 (expresa un 1,3% de movilidad ascendente global). En el extremo de mayor movilidad ascendente se encuentra Holanda, donde la movilidad media de 0,81 (con un 9% de movilidad ascendente global). Para el conjunto de los países, el caso de Italia es posiblemente el más sorprendente, al estar viviendo una situación de crisis. En la tabla podemos apreciar para cada país europeo cómo se producen tendencias divergentes. Para un grupo de países se observa un ascenso social medio, mientras que para otras sociedades se refleja un descenso social medio.

En conjunto, la posición social media europea ha ascendido en la crisis. No obstante, ese ascenso y descenso medio en la estructura de status expresa realidades diferentes en términos de clases sociales. Los gráficos siguientes muestran la distribución de la estructura de status subjetivos en el año 2009 mediante una línea continua y la situación en el año 2012 expresado mediante una línea discontinua. Recordemos que los cambios medios son estadísticamente significativos (> 0.01). Los escalamientos pares encuentran el centro entre dos posiciones. En este caso, entre 1 y 10, el centro se encontraría entre las posiciones 5 y 6. No obstante, al igual que en otros escalamientos pares, como autoubicación ideológica, la tendencia cognitiva general es a percibir el 5 como el centro natural de la escala. Es algo que podemos observar en este caso. El 5 es la referencia de posición de clase media-media. Posiciones superiores o inferiores expresan referencias a posiciones sociales de clase media alta o media baja. La correlación entre posicionamientos de estatus y los escalamientos de clase de Goldthorpe y Treiman así lo validan.

Es interesante destacar la noción de tiempo. Los cambios que vamos a comentar se producen en un lapso de tiempo realmente breve, desde la lógica temporal de las sociedades. En algunos casos, las modificaciones en la estructura de estatus expresan un auténtico “terremoto social”. Un colapso que produce consecuencias evidentes.

En Portugal se observa un descenso notable en las clases medias altas, así como en las clases medias bajas. Existe un desfondamiento social en la estructura de status con una caída generalizada. Es decir, las clases medias altas no se concentran en la imagen de clase social media-media. Por el contrario, la

Tabla 1: Movilidad social ascendente y descendente (2009-2012)

Países	2009	2012	2012-2009
Portugal	5,27	4,24	-1,03
España	5,95	5,02	-0,93
Bulgaria	4,72	4,01	-0,71
Francia	5,3	4,81	-0,49
Grecia	5,73	5,42	-0,31
República de Chipre	5,51	5,33	-0,18
Polonia	5,47	5,32	-0,15
Bélgica	5,95	5,83	-0,12
Gran Bretaña	5,8	5,69	-0,11
Eslovaquia*	5,62	5,53	-0,09
Hungría*	4,65	4,62	-0,03
Lituania*	5,17	5,15	-0,02
República Checa*	5,31	5,37	0,06
Italia	5,71	5,83	0,12
Irlanda	5,42	5,68	0,26
Finlandia	5,71	5,98	0,27
Malta	5,37	5,66	0,29
Luxemburgo	5,46	5,77	0,31
Alemania Oeste	5,31	5,63	0,32
Dinamarca	5,91	6,23	0,32
Estonia	4,84	5,16	0,32
Letonia	4,9	5,3	0,4
Austria	5,55	5,96	0,41
Rumania	4,97	5,41	0,44
Suecia	6	6,48	0,48
Alemania Este	4,77	5,29	0,52
Eslovenia	4,9	5,62	0,72
Holanda	5,99	6,8	0,81
Total	5,38	5,47	0,09

Fuente: elaboración propia con datos de los barómetros EB71.1 y EB71.3 (2009) y EB77.2 y EB77.4 (2012). Cambios no significativos estadísticamente.

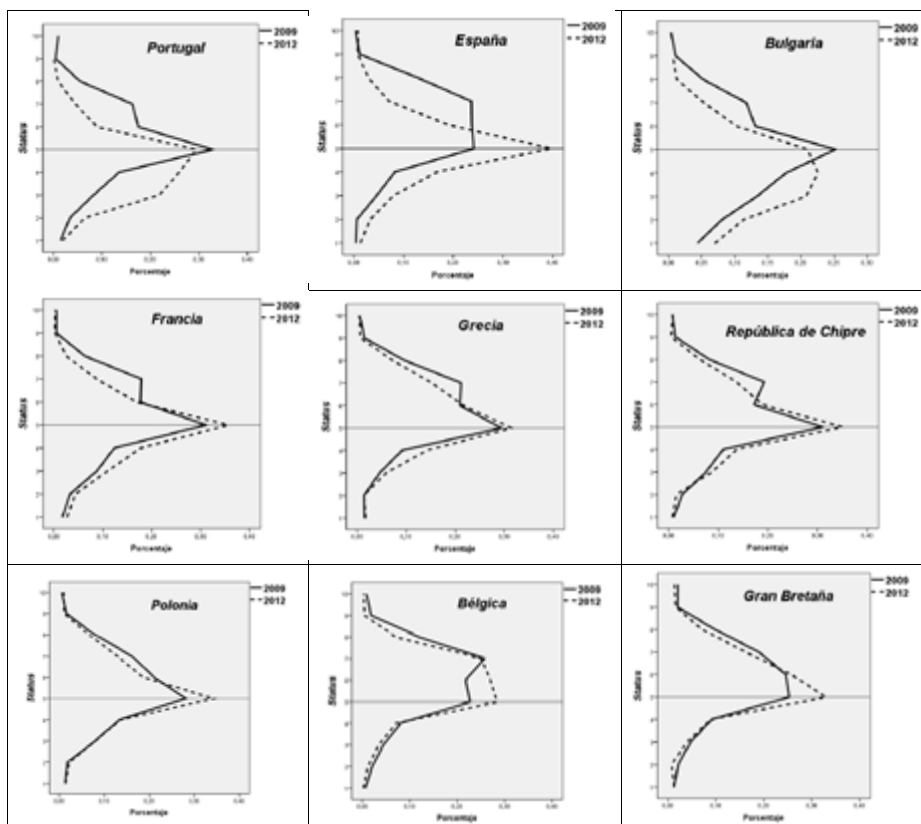
autoimagen de estatus expresa un cambio de nivel en conjunto. Un fenómeno diferente se aprecia para el caso español. La sociedad española refleja ese descenso de las clases medias altas, pero a diferencia de Portugal o Bulgaria, tienden a contenerse (al menos a efectos de autopercepción) en las cases me-

días-medias. Este apuntamiento que se aprecia en la posición 5 así lo expresa. La sociedad española muestra fuertes resistencias a abandonar posiciones sociales que asocian a un logro vital. Las clases medias bajas también expresan un descenso notable, si bien contenido por el apuntamiento señalado. Es difícil, sin un recorrido mayor de datos, saber hasta que punto esta resistencia al descenso social de la sociedad española es consecuencia objetiva de los mecanismos de protección social existentes (al menos hasta su desmantelamiento, efectuado por gobierno de derechas del Partido Popular durante el año 2012) o subjetiva, por el daño a la identidad social que puede suponer para determinados grupos sociales el reconocer su descenso de clase. La incorporación de una mayor trayectoria temporal permitirá delimitar ambas causas con una mayor precisión. Bulgaria es la sociedad con un comportamiento equivalente a Portugal, donde se aprecia un descenso generalizado en la estructura de estatus, sin apuntamientos en la clase media. Francia muestra un desplazamiento descendente en la estructura de status muy parecido al español, si bien bastante menos extremo en sus rasgos principales. El descenso de la clase media alta, la concentración en la clase media-media y el descenso de la clase media-baja es menos drástico que en el caso español. Grecia y la república de Chipre muestran una tendencia semejante a Francia, con el matiz de que la “clase baja” (posiciones 1 y 2) no muestran el descenso que sí se aprecia en España, Francia, Portugal o Bulgaria. En el caso de Polonia o Gran Bretaña, el descenso de las clases medias altas se concentra en la clase media-media, y no se produce un descenso en las clases medias bajas. De hecho, en el caso de Gran Bretaña se aprecia una mejora de status en las clases bajas, si bien en Polonia las clases bajas no experimentan cambios significativos. En el caso de Bélgica, se aprecia un descenso en las clases altas, pero con un reforzamiento en las clases medias (5-6) y un cierto retroceso en las clases bajas.

Como podemos apreciar, la movilidad social descendente global, es compatible con diferentes estructuras de estatus donde, en algunos casos, se asocia con un reforzamiento de las clases medias e incluso un mejoramiento en las posiciones sociales más bajas. Los casos más radicales son sin lugar a dudas, Portugal, España y Bulgaria donde la discontinuidad en la estructura de estatus es enorme.

Frente a los países que han experimentado descenso social, se encuentra otro grupo de países que por el contrario han mejorado a pesar de la crisis. Holanda, Suecia y Dinamarca muestran estructuras de estatus donde predominan las clases medias altas (su moda se encuentra en la posición 7 en 2012). Especialmente para el caso de Holanda y Suecia. En estas sociedades se ha producido un movimiento ascendente generalizado, que refuerza aún más su posición como sociedades más enriquecidas de la Unión europea. En los tres países se produce un crecimiento en las clases altas. En el resto de los países se

Gráfico 1: La Unión Europea: países con clases medias en descenso

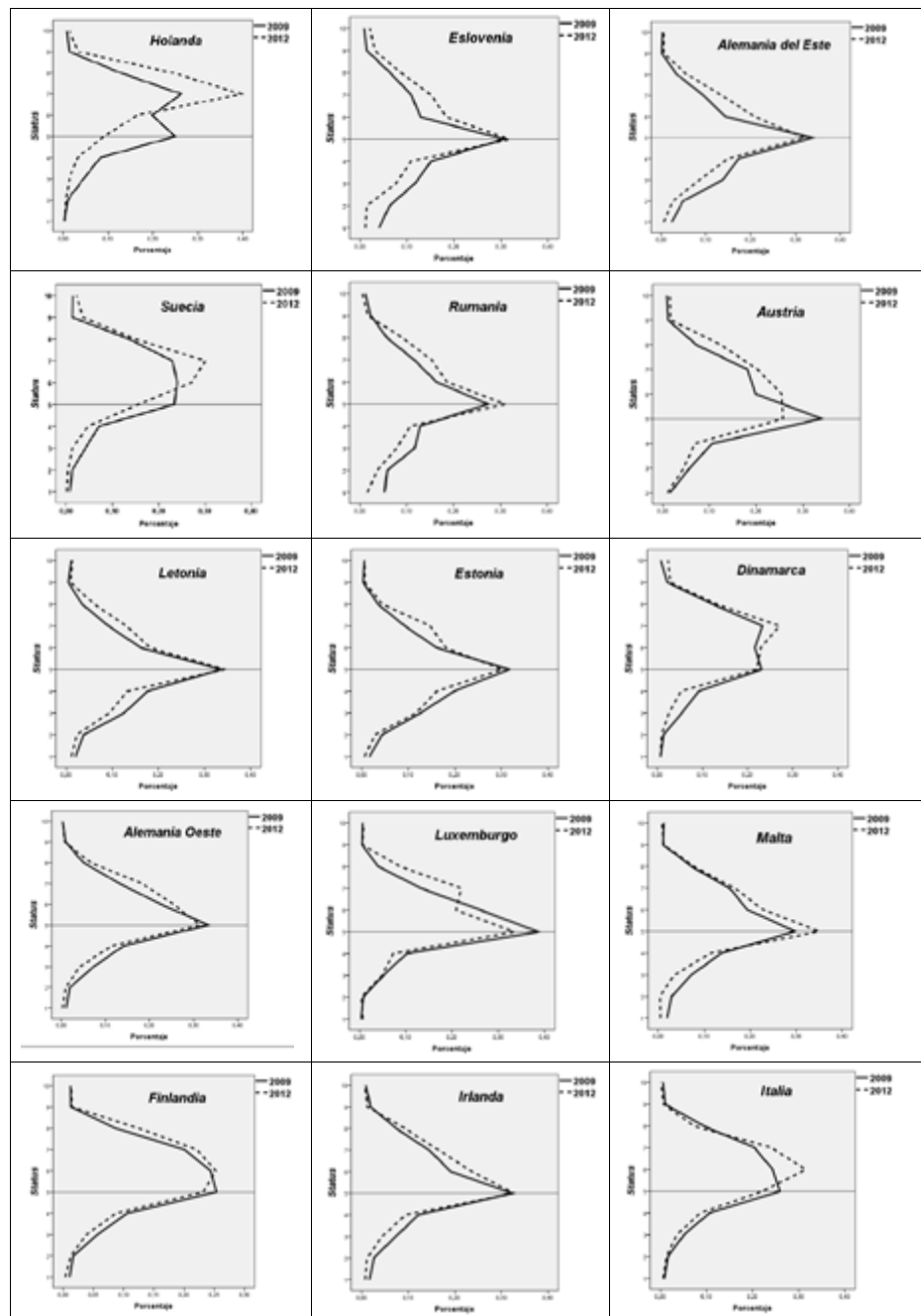


Fuente: Elaboración propia sobre datos de Eurobarómetros

producen también movimientos sociales ascendentes. El apuntamiento en la estructura de estatus (moda en 2012) se encuentra en la posición 6 para países como Finlandia o Italia. El ascenso conlleva aparejado un reforzamiento de las clases medias-medias, como es el caso de Rumania o Malta. Pero también el ascenso de las clases bajas o medias bajas es especialmente notable en Rumania, Eslovenia, Letonia, Malta o Alemania del Este. En general, la pauta de ascenso social afecta a las clases medias bajas y medias altas, en la mayoría de las sociedades, con especificidades de crecimiento en las clases altas en Holanda, Suecia y Dinamarca y de movilidad ascendente en las clases bajas en algunas sociedades postcomunistas.

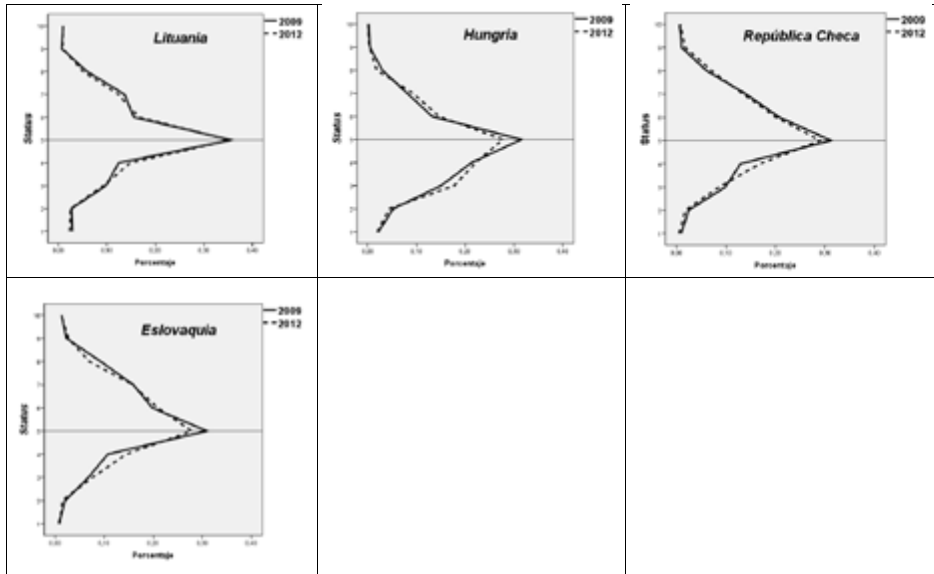
Existe asimismo un grupo de países donde la movilidad, considerada entre los años 2009 y 2012, no es significativa en términos estadísticos. Estos son países postcomunistas: Lituania, Hungría, República Checa y Eslovaquia. Se aprecia un estancamiento con indicios de movilidad descendente. Sin embar-

Gráfico 2: Clases medias en ascenso



Fuente: Elaboración propia sobre datos de Eurobarómetros

Gráfico 3: Sociedades sin cambio medio significativo (estadísticamente)



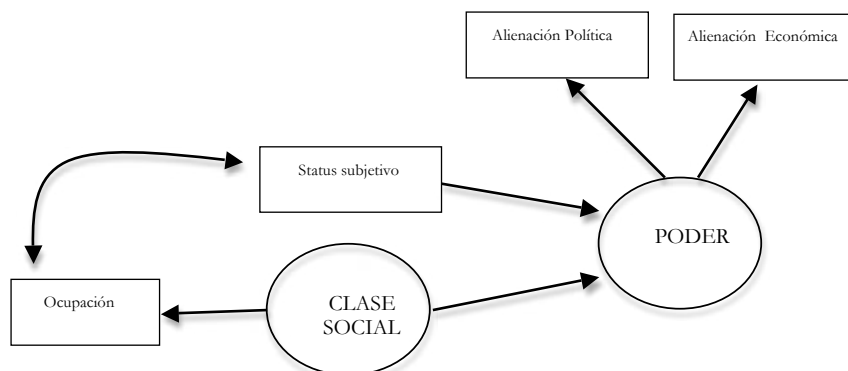
Fuente: Elaboración propia sobre datos de Eurobarómetros

go, esta tendencia no es estadísticamente significativa.

La crisis económica no ha impactado de forma igual en las estructuras sociales europeas. En algunas de ellas se mantiene una dinámica de descenso social acusado, mientras que en otras se aprecian avances de ascenso social, tanto en clases medias como en clases medias bajas. Un tercer grupo de países, formado especialmente por países postcomunistas, permanecen estancados sin avances o retrocesos notables.

Además del efecto especializado de la crisis en los diferentes países de la Unión Europea, son dos los efectos evidentes: a) se han acentuado las diferencias sociales internas dentro de algunos países y b) se ha incrementado la desigualdad entre países de la UE. La crisis ha incrementado la desigualdad entre las sociedades europeas. Este cambio en la estructura de status tiene un efecto directo sobre el empoderamiento de los ciudadanos. Especialmente en la medida que el estatus está asociado a la noción de poder. Para comprobar esta asociación entre clase social, estatus y poder se ha especificado un modelo estructural con dos partes. Una explicativa que estudia la relación entre clase social, status y poder. La segunda considera dos modelos de medición, determinando la variable latente Poder mediante las indicadoras de alienación política y alienación económica. La variable latente Clase Social se construye directamente sobre la ocupación del individuo.

Figura 1: Clase social, status y poder.



La tabla 2 recoge los resultados de la aplicación del modelo sobre los datos de 2009. Este barómetro es el que contiene las preguntas que posibilitan la medición de la alienación política y la alienación económica. Para el ajuste del modelo se han seleccionado los individuos según ocupación. Las categorías de ama de casa, jubilado o estudiante han sido excluidas, en la medida que aportan una heterogeneidad incontrolable. Ama de casa puede corresponder a la pareja de un empresario, un desempleado o un trabajador manual. En ese sentido, el modelo se aplica para aquellos individuos cuya adscripción de clase puede efectuarse por su ocupación: desempleados, trabajadores manuales, trabajadores de cuello blanco, autónomos y altos ejecutivos.

El modelo muestra ajustes significativos en la mayoría de los países de la Unión Europea con la excepción de Austria, Estonia, Dinamarca, Alemania Oeste, Luxemburgo, Finlandia. La primera conclusión es que Clase social y estatus muestran un efecto explicativo elevado respecto a la percepción de poseer un mayor o menor poder sobre los acontecimientos. Por lo general, es la clase social la que muestra un mayor impacto en la percepción de poder, especialmente en los países más desarrollados (Suecia, Holanda por ejemplo) o desarrollados con fuerte crisis económica (Grecia, España, por ejemplo), llegando a ser su efecto (betas) prácticamente el doble que la autopercepción de status. El estatus tiene un peso mayor en países como Eslovenia o Rumania. La clase social y la percepción de estatus covarian de forma significativa. Esto es acorde con lo esperable, en la medida que las dos variables expresan una misma realidad profunda: la desigualdad de las posiciones sociales.

Por lo que se refiere a la alienación política y la alienación económica, estas definen una variable latente (poder) estadística y conceptualmente significativa. El efecto que produce la clase social y el estatus es, así mismo, el

Tabla 2: Ajuste y coeficientes del modelo estructural

Países	PODER =	CLASE			+ Status		R ²	P	RMSA
		Coeficiente			Coeficiente				
		β	B	Cov	β	B			
Portugal	PODER =	0.36	0.17	0.79	0.57	0.18	0.56	0.67	0.00
España	PODER =	0.54	0.12	0.42	0.44	0.074	0.58	0.70	0.00
Bulgaria	PODER =	0.55	0.18	0.61	0.45	0.086	0.61	0.28	0.01
Francia	PODER =	0.41	0.17	0.55	0.63	0.17	0.70	0.76	0.00
Grecia	PODER =	0.65	0.26	0.41	0.12	0.036	0.47	0.68	0.00
República de Chipre	PODER =	0.43	0.18	0.48	0.52	0.14	0.55	0.49	0.00
Bélgica	PODER =	0.50	0.20	0.57	0.39	0.11	0.49	0.93	0.00
Gran Bretaña	PODER =	0.58	0.35	0.80	0.37	0.14	0.59	0.11	0.05
Eslovaquia	PODER =	0.50	0.27	0.90	0.46	0.14	0.63	0.33	0.00
Hungría	PODER =	0.34	0.17	0.57	0.27	0.089	0.22	0.32	0.00
Lituania	PODER =	0.36	0.30	0.44	0.11	0.064	0.16	0.35	0.00
República Checa	PODER =	0.51	0.29	0.78	0.41	0.15	0.55	0.11	0.05
Italia	PODER =	0.47	0.17	0.67	0.61	0.14	0.75	0.59	0.00
Irlanda	PODER =	0.31	0.15	0.59	0.53	0.16	0.45	0.69	0.00
Malta	PODER =	0.67	0.24	0.76	0.55	0.12	0.95	0.58	0.00
Letonia	PODER =	0.58	0.23	0.80	0.27	0.066	0.49	0.42	0.00
Rumania	PODER =	0.24	0.048	0.26	0.76	0.086	0.67	0.49	0.00
Suecia	PODER =	0.71	0.44	0.91	0.18	0.081	0.63	0.64	0.00
Alemania Este	PODER =	0.31	0.31	0.82	0.29	0.081	0.84	0.26	0.02
Eslovenia	PODER =	0.28	0.14	0.85	0.60	0.17	0.55	0.18	0.03
Holanda	PODER =	0.65	0.29	0.72	0.36	0.11	0.70	0.11	0.05

Fuente: Elaboración propia apartir de los datos del eurobarometro (2009)

esperado. Allí donde desciende la posición se social se aprecia un decremento en la falta de control sobre el entorno político (incremento de la Alienación política) y sobre la propia vida (Alienación económica).

Conclusión y debate de resultados

La crisis ha afectado de forma desigual a los países europeos, incrementando las diferencias entre ellos. Pero al mismo tiempo ha impactado en las estructuras sociales nacionales de forma diferenciada. En algunos países se aprecia un descenso generalizado de la clase media alta, en otros de la clase media y también de las clases medias bajas. Para otros países, especialmente de los países postcomunistas, se produce una mejora en las clases más bajas, dentro de un panorama de estancamiento. Los países más ricos, como Suecia, Holanda o Dinamarca incrementan su distancia del resto de la UE, experimentando al mismo tiempo movilidad ascendente durante la crisis. La crisis ha dualizado las sociedades europeas. Algunas son aún más ricas, experimentando ascenso social mientras que otras se aprecia un hundimiento social y económico. No se trata de un hundimiento generalizado de las clases medias en Europa. Es un hundimiento localizado, especialmente en el sur y afectando en gran parte a las clases medias altas.

Dentro de este panorama generalizado, algunos países muestran comportamientos que deben ser analizados con mayor detalle. El impacto de la crisis sobre la estructura de estatus en Italia o Grecia es bastante menor de lo esperado. Puede deberse a errores en los datos, pero también a la existencia de estructuras formales e informales que atenuan el impacto en un tiempo tan reducido. Ciertamente, casos como el de España son excepcionales y muy relacionados con la abrupta modificación de la estructura ocupacional: el incremento del desempleo ha sido de millones en un plazo muy breve de tiempo. El desempleo es, sin lugar a duda, uno de los factores que mayor impacto tienen sobre la estructura de status y ocupación.

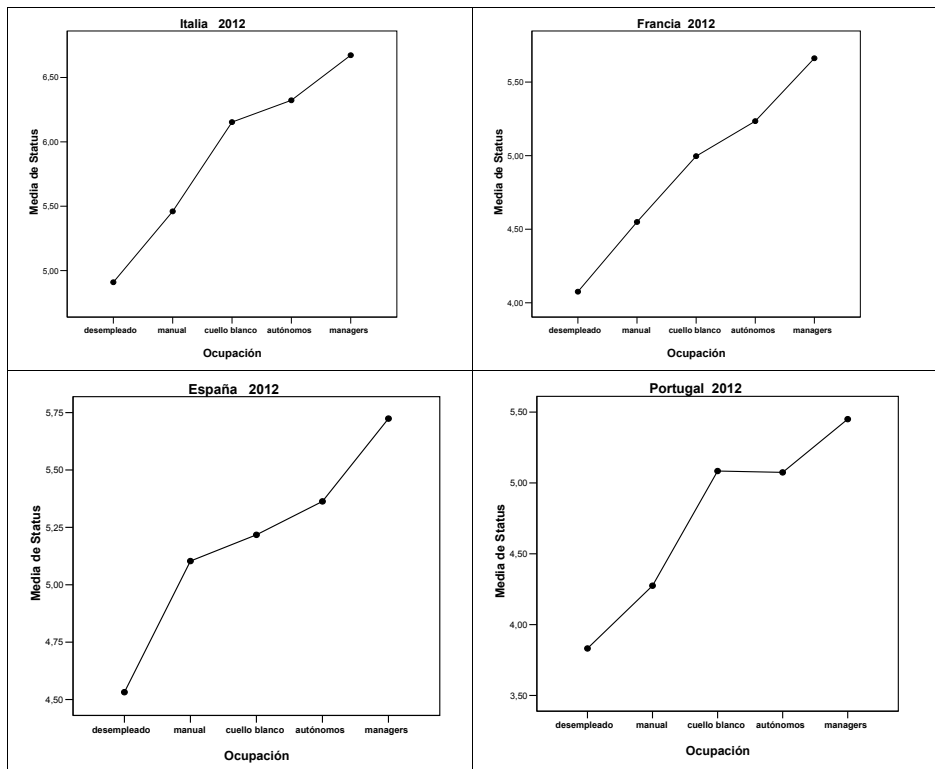
En ese sentido, se puede apreciar empíricamente como la posición social (definida en términos de estatus y clase social) implica una percepción diferente respecto al poder político y económico que los individuos poseen. Es muy interesante que, en ausencia de conciencia de clase, sí se comparte la opinión (estructurada por la clase social y el estatus) sobre el grado de alienación. La opinión pública sustituye a la conciencia de grupo y dentro de su fragmentación (no aporta ninguna identidad o pertenencia), la clase social sí expresa una visión diferenciada del mundo en el que se vive. En otras palabras, la clase social no condiciona ideológicamente pero sí explica la alienación percibida por los individuos. Alienación del poder económico y del poder político. Esta relación permite plantear como hipótesis de futuro que en aquellas sociedades donde la crisis está produciendo un descenso social acusado se extenderá la sensación de alienación. Esa enajenación del poder político y económico, en un entorno de democracia, terminará produciendo conflictos evidentes. Conflictos que sin estar articulados directamente sobre la noción de conflictos de clase, sí estarán apoyados (a efectos explicativos) sobre la posición de los

individuos en la estructura productiva. Es decir, conflictos articulados sobre la posición de clase, pero sin conciencia de clase.

Anexo metodológico

La construcción empírica de las variables latentes Poder y Clase Social se apoyan en tres variables indicadoras. La variable latente Poder, expresa dos dimensiones (Alienación económica y Alienación Política) apoyada cada una de ellas en un indicador. La dimensión Alienación económica recoge la incapacidad del individuo para saber que será de su familia, económicamente, a corto y medio plazo. Expresa la falta de control sobre el entorno económico y la precariedad vital. El concepto teórico de Alienación Política expresa la falta de capacidad para influir en los procesos de decisión políticos. Contiene, en lo que se refiere a ese sentimiento de enajenación, un matiz evidente según dicho sentimiento sea producido por el entorno político o exprese una decisión

Gráfico 4: Relación entre ocupación y autopercepción de estatus (Italia, Francia, España y Portugal en 2012)



voluntaria. En lo que se refiere a la construcción empírica de la dimensión se ha seleccionado la variable indicadora que expresa el sentimiento de no poder influir en las decisiones políticas.

La dimensión Clase Social se apoya directamente sobre la variable ocupación (desempleados, trabajadores manuales, trabajadores de cuello blanco, autónomos y managers). Responde, en ese sentido, a una expresión simplificada que no considera otros aspectos que ya fueron considerados en el inicio. Para introducir la ocupación en un análisis estadístico la opción más generalizada considera el crear variables “dummies” por categorías (menos una) para evaluar el efecto por separado de cada posición ocupacional. En este modelo y para destacar la noción de clase como continuo en las sociedades democráticas, en el análisis estructural se le concede un tratamiento ordinal, por lo que se estiman correlaciones policóricas. La relación entre estatus y actividad es generalmente monótonica y lineal. En determinados años entre 2009 y 2012 se produce un deterioro o sobrevaloración en la autopercepción de status de los autónomos. Esta categoría es sin duda la más heterogénea y también, en algunos países, los que han experimentado un fuerte efecto de la crisis junto a los que pierden su empleo.

Referencias Bibliográficas

- Aron R. (1968), *18 lectures on industrial society*, Weidenfeld and Nicolson, London.
- Bottomore T.B. (1962), *Sociology. A guide to problems and literature*, Unwin University Books, London.
- Dahrendorf R. (1959), *Class and class conflict in industrial society*, Stanford University Press. Stanford, CA.
- Giddens A. (1973), *The class structure of the advanced societies*, Hutchinson, London.
- Marx K., Engels F. (2004 [1848]), *El manifiesto comunista*, Alianza Editorial, Madrid.
- Schwartz D.C. (1973), *Political Alienation and Political Behavior*, Aldine Pub. Co., Chicago.
- Weber M. (1964 [1925]) *The theory of social and economic organization*. Free Press.
- Wright E.O. (1978), *Class, crisis and the state*, New Left Book, London.

